

LA FE CRISTIANA EN EL DIÁLOGO PÚBLICO A LA LUZ DEL PENSAMIENTO DE JOSEPH RATZINGER

*Giancarlo Castillo Gutiérrez**
Universidad Católica Sedes Sapientiae
gcastillo@ucss.edu.pe

Fecha de recepción: agosto de 2017 **Fecha de aceptación:** diciembre de 2017

RESUMEN: El presente artículo tiene como finalidad exponer algunas razones por las que la fe cristiana, según el pensamiento de Joseph Ratzinger, puede participar en el diálogo público con otras ciencias. Dicho diálogo es posible en diversos ámbitos sociales como la universidad y los medios de comunicación. Estos ámbitos son lugares propicios donde las ciencias brindan sus aportes para lograr un desarrollo humano y donde también la fe cristiana tiene algo que decir porque presta una ayuda racional para que dicho desarrollo sea integral. Cabe añadir que este trabajo es de análisis documental ya que sigue una metodología de enfoque cualitativo y una explicación de los contenidos con dimensión descriptiva. Dichos contenidos estarán organizados en tres

* **Giancarlo Castillo Gutiérrez** es licenciado en Educación en la especialidad de Filosofía y Religión por la Universidad Católica Sedes Sapientiae. Actualmente, es coordinador administrativo de la Facultad de Ciencias de la Educación y Humanidades en la misma casa de estudios. Además, se desempeña como profesor de Introducción a la Filosofía, Antropología Religiosa, Teología I y Doctrina Social de la Iglesia. Ha concluido sus estudios de maestría en Doctrina Social de la Iglesia y es el conductor del programa televisivo *Selva Oscura* que se transmitirá por el canal de YouTube UCSS TV a partir de febrero de 2018.

partes, además de la introducción y las conclusiones. En la introducción se exponen la justificación del trabajo y la metodología utilizada. Luego, en la primera parte se explicará por qué la fe cristiana puede participar en el diálogo público con otros saberes. Después, en la segunda parte, se observará de qué manera la Teología se pone al servicio de ese diálogo y en la tercera, cuáles son los lugares favorables para dicho diálogo. Finalmente, en las conclusiones, a partir de todo lo desarrollado, se mostrará las explicaciones de los resultados obtenidos.

PALABRAS CLAVE: Fe cristiana, Teología, diálogo público, ámbitos sociales.

THE CHRISTIAN FAITH IN PUBLIC DIALOGUE IN THE LIGHT OF THE THOUGHT OF JOSEPH RATZINGER

ABSTRACT: The purpose of this article is to present some reasons why the Christian faith, according to the line of thinking of Joseph Ratzinger, can participate in public dialogue with other sciences. This dialogue is possible in various social areas such as the university and the media. These areas are favorable places where sciences provide contributions to achieve human development and the Christian faith has also something to say because it provides a rational support towards integral development. It should be added that this work is a documentary analysis, since it follows a methodology using a qualitative approach and an explanation of the contents in a descriptive manner. These contents are organized in three parts, in addition to the introduction and conclusions. In the introduction, the justification of the work and the methodology used are presented. The first part explains why the Christian faith can participate in public dialogue with a different knowledge, in the second part how Theology supports this dialogue and in

the third part, what are the adequate platforms for this dialogue. Finally, in the conclusions based on developed themes, the explanations of the results obtained are shown.

KEYWORDS: Christian faith, Theology, public dialogue, social areas.

1. Introducción

Durante muchos años, las reflexiones teológicas de la fe cristiana¹ no tuvieron un interés generalizado respecto a la vida social del hombre. En el prólogo del libro *Fe cristiana y sentido del trabajo*, Luis González-Carbajal afirma que “hubo un tiempo en que la Iglesia en general y la teología en particular se interesaron muy poco por las realidades terrenas” (Estanislau, 2011, p. 19). Esto tuvo como consecuencia el desplazamiento de la fe cristiana en el diálogo público con otras ciencias, pues erróneamente se asumió que esta no tendría ninguna propuesta racional que ofrecer y, por lo tanto, empezó a ser considerada solo como una creencia religiosa destinada al ámbito privado de sus fieles. Pero, con el transcurrir de los años, esta situación fue cambiando poco a poco.

Hacia finales del siglo XIX, la Iglesia Católica y las reflexiones teológicas de la fe comenzaron a proponer sistemáticamente principios interpretativos para las realidades sociales del hombre, asumiendo el desafío de presentarlos con fundamentos racionales y dialógicos. Dicho desafío fue y sigue siendo una tarea ardua, pues la sociedad contemporánea se caracteriza por tener, paradójicamente, un pensamiento que se identifica con el racionalismo o uso reductivo de la razón y, a su vez, el pensamiento ideológico que siempre es renuente al diálogo.

¹ Con las palabras *fe cristiana* hacemos referencia a los contenidos dogmáticos, antropológicos, morales y sociales de la enseñanza católica.

Ante esta situación, Joseph Ratzinger asumió (a lo largo de su vida) el desafío de exponer racionalmente los principios de la fe cristiana a la sociedad contemporánea. Desde su punto de vista, consideró que los contenidos de la fe podían ser expresados en el diálogo público, es decir, formar parte de un coloquio con otros saberes con la finalidad de comprender la realidad social del hombre y alcanzar la verdad sobre aquella. Sobre esto, el mismo teólogo alemán afirmaba que “la fe debe y puede ser explicada, porque es racional” (Seewald, 2010, p. 9). Y, efectivamente, Joseph Ratzinger ha logrado desarrollar los presupuestos de la fe, al punto de haber conseguido plantear dichos presupuestos en diversos ámbitos sociales como la universidad y los medios de comunicación. Para lograr esto, Ratzinger propuso la razonabilidad de la fe, no con el método de las ciencias naturales ni de forma relativa como muchas ideologías, sino con el método propio de la teología que, fiel a la verdad, tiene siempre una propuesta para contribuir con la sociedad.

Todo esto nos lleva a hacer las siguientes preguntas: ¿puede la fe cristiana participar racionalmente en el diálogo público con otros saberes?, ¿qué problemas impiden que la fe cristiana sea tomada como una respuesta racional a los problemas sociales?, ¿con qué ciencia puede participar en dicho diálogo?, ¿cuáles son los ámbitos sociales propicios para el diálogo público entre la fe cristiana y las otras ciencias? El presente artículo responderá a estas preguntas con la finalidad de exponer las razones por las que la fe cristiana, según el pensamiento de Joseph Ratzinger, puede participar en el diálogo público con otras ciencias. Esto se da gracias a que posee un carácter racional que hace posible una comprensión de las cosas.

El presente trabajo, pretenderá dar respuesta a las preguntas planteadas y para ello se ha estructurado de una determinada manera. En primer lugar, se expondrá acerca de las razones por las que la fe puede

participar en el diálogo público con otros saberes. En segundo lugar, explicará que la Teología sería la ciencia con la que la fe entra en diálogo con los demás saberes. Finalmente, se señalará cuáles serían aquellos ámbitos sociales en los que se pueden generar dichos diálogos interdisciplinares².

Para el desarrollo de este artículo se ha considerado el uso de una metodología con enfoque cualitativo que, según Hernández, Fernández y Baptista (2006), nos permitirá obtener datos, no tanto de medición numérica, sino más bien datos que nos ofrezcan conceptos, perspectivas y puntos de vista. A partir de este enfoque, buscaremos exponer una aproximación teórica que sirva como referencia para el diálogo de la fe con los diversos saberes en los espacios públicos. De esa forma, teniendo en cuenta el alcance descriptivo de este artículo, estableceremos como diseño del mismo la llamada teoría fundamentada que Hernández et al. (2006) consideran útil para “procedimientos teóricos que explican un nivel conceptual en un campo específico” (p. 687). Cabe decir que, en un nuestro caso, dicho campo corresponde al pensamiento social de Joseph Ratzinger.

Finalmente, es necesario mencionar la existencia de trabajos académicos muy interesantes que describen cómo el pensamiento de Joseph Ratzinger entra en diálogo con una determinada ciencia (económica, social, política, filosófica, natural, entre otras). Sus intenciones radican en probar que la fe cristiana tiene una propuesta racional que ofrecer para la solución de las diversas interrogantes de los diferentes ámbitos de la realidad. Entre estos artículos, podemos destacar los siguientes: “¿A quién esperar en tiempos de globalización? Entre Benedicto XVI y Alasdair MacIntyre”, de Ignacio Serrano del Pozo; “Ampliar la racionalidad económica. Teoría económica

² En la presente investigación vamos a considerar solo dos ámbitos sociales: la universidad y los medios de comunicación.

y ética a la luz de *Caritas in Veritate*”, de Cristián Hodge; “Fe-razón en la sociedad postsecular. Ecos del debate Habermas, Ratzinger y Metz”, de Daniel Garabito Villarreal y “Poder, justicia y paz. El pensamiento político de Joseph Ratzinger”, de Euclides Eslava.

2. ¿Por qué la Fe Cristiana en el Diálogo Público?

Entre los teólogos de nuestro tiempo que podrían brindar una interpretación de la realidad a luz de la fe cristiana, y con la cual podríamos establecer un diálogo con los diferentes saberes, sobresale ampliamente Joseph Ratzinger. Muchos estudiosos lo reconocen como uno de los teólogos más destacados del siglo XX y han calificado con honores su trabajo intelectual. A este respecto, Blanco (2011) recoge y expone una serie de opiniones referidas al teólogo – Papa, entre las que destacan las siguientes:

Henri de Lubac sostenía que el entonces cardenal bávaro no tiene miedo de abordar en público ni los temas fundamentales ni los problemas de actualidad, y siempre con calma, sencillez, medida, gran respeto a las personas y con una sonrisa. (...) Joseph Ratzinger —ha escrito por su parte el teólogo canadiense Réal Tremblay— se encuentra entre los mejores teólogos de nuestro tiempo. Se esté de acuerdo o no con él, su pensamiento ejerce hoy día una fascinación por su amplitud y profundidad, su originalidad y su relación con la vida (...). Al resumir la historia personal del teólogo bávaro en una *laudatio* académica, observaba Pedro Rodríguez: una preclara inteligencia y esa vigorosa manera de hacer teología. (pp. 7-8)

Para tener un panorama más general acerca del trabajo teológico de Joseph Ratzinger, necesitamos precisar dos aspectos relevantes que nos ayudarán a reconocer desde dónde parte el conjunto de sus ideas. En primer lugar, dicho pensamiento tiene presupuestos que son propios de la Doctrina Social de la Iglesia que es, al mismo tiempo, una rama de la Teología Moral³. Por otro lado, consiste también en una serie de principios que son planteamientos personales del teólogo en mención respecto a la vida del hombre en sociedad. Sin embargo, dichos planteamientos personales no han sido elaborados de modo sistemático en un solo cuerpo orgánico, por el contrario, han sido desarrollados a partir de intervenciones académicas en conferencias, coloquios, ensayos, entrevistas, entre otros. En estos fue exponiendo y argumentando una serie de principios fundamentales de gran aporte para una comprensión de las realidades terrenas puesto que plantean un diálogo social.

Como vemos, Joseph Ratzinger, no ha elaborado un sistema totalmente propio, sino que ha desarrollado sus razonamientos a partir de los presupuestos de la fe. Ello significaría que lo que ha hecho es un verdadero *fides quaerens intellectum*, es decir, un desarrollo racional de la fe como lo resumiría San Anselmo (Juan Pablo II, 1982) y que es el núcleo mismo del quehacer teológico. Sobre esto último, el mismo Ratzinger precisa lo siguiente:

Nunca he buscado tener un sistema propio ni elaborar mis propias teorías. Quizá lo específico de mi trabajo, si queremos decirlo así, podría consistir en que me gusta pensar con la fe de la Iglesia y eso supone, para empezar,

³ La Encíclica *Sollicitudo Rei Socialis* de Juan Pablo II, en el numeral 41, sostiene que la Doctrina Social de la Iglesia es parte del corpus de la Teología Moral.

pensar con los grandes filósofos de la fe. Significa que no elaboro una teoría aislada, sino lo más amplia posible y siempre abierta a otras formas de pensamiento dentro de la misma fe. (Seewald, 1977, p. 72)

Es notable, entonces, el esfuerzo del teólogo bávaro de razonar los presupuestos de la fe en diálogo con el vasto océano de la teología católica de todos los tiempos y formular dichos presupuestos para comunicarlos en los espacios públicos de la sociedad moderna. Pero, a pesar de ello, no dejó de considerar lo siguiente:

Existe todavía un gran trabajo por hacer de traducción de los grandes dones de la fe al lenguaje de hoy, al pensamiento de hoy, [pues] las grandes verdades son las mismas (...) pero muchas de esas cosas se expresan con un pensamiento que ya no es el nuestro, y es necesario (...) hacerlo accesible para que el hombre vea verdaderamente la lógica de la fe. (Manglano, 2011, p. 33)

Naturalmente, Ratzinger ha contribuido a esta ardua labor de explicar los grandes conceptos de la fe al lenguaje de nuestro tiempo y con esto ha sabido ganar, para la fe cristiana, un lugar en el diálogo público como son la Universidad y los medios de comunicación. Es así que surgen preguntas decisivas: ¿por qué la fe debe ser comunicada en el diálogo público?, ¿con qué obstáculos se encuentra la fe cristiana para establecer un diálogo con los diversos saberes en los espacios públicos?, ¿qué podría aportar el cristianismo al ámbito de las ciencias en su expresión más general? A continuación, vamos a abordar estas interrogantes.

La fe cristiana reconoce que el hombre no es una realidad enteramente material y biológica, está convencida que el hombre, al ser creado por Dios, existe no solo como realidad política sino también como realidad religiosa. Sabe que el hombre es una unidad cuerpo-espíritu, es un todo y con este todo existe en la cultura, con ese todo se introduce en la realidad. En razón a ello, durante su discurso ante el Presidente de la República Italiana del 22 de noviembre de 2006, el papa Benedicto XVI, afirmaría que “éste [el hombre] se presenta ante el Estado con todo lo que constituye su humanidad, y sería una violencia insostenible pretender que como ciudadano se despojara de dicha dimensión [religiosa]” (Restán, 2008, p. 100).

La fe católica, al subrayar la dimensión religiosa del hombre, lo que busca es que la persona reconozca una necesidad de absoluto que solo lo puede afirmar en el Dios creador que se ha revelado en Jesucristo. No podría darse en una forma política de autoridad como ha sucedido en la historia de las naciones. El mismo Ratzinger afirmaría, respecto al hombre, que este “tiene necesidad de lo absoluto, y si no lo encuentra en Dios, lo crea en la historia” (Manglano, 2011, p. 157). Cuando sucede esto, es decir, cuando el hombre construye un dios a su medida, o cuando incluso el mismo Estado se hace dios, la sociedad queda condenada a un laxismo moral y a una segura involución.

Al respecto, el Sumo Pontífice instó a recordar que “los sistemas ateístas que dominaron por unas décadas las naciones del Este nos han mostrado adónde se dirige una sociedad sin Dios. Una sociedad que excluye a Dios de una manera consciente y lo relega por completo a lo privado se autodestruye” (Manglano, 2011, p. 83). Ante este panorama, se hace necesario que los contenidos de la fe sean valorados, escuchados y tomados en cuenta en el diálogo público para alcanzar la verdad sobre la vida del hombre en sociedad.

No considerar a la fe en el diálogo público, supone, para las sociedades modernas, caer en una sordera frente a Dios que deja como

consecuencia sociedades desarmadas y ciegas para establecer un vínculo con la realidad ética política - social. Es en este contexto que el papa Benedicto XVI, durante su discurso en Baviera el 13 de setiembre de 2006, afirmaría:

La sordera frente a Dios deja a las sociedades modernas inermes frente a sus propios fantasmas, incapaces de establecer una verdadera relación con el conjunto de la realidad, con un horizonte vital trágicamente reducido. Por eso, abrir de nuevo el camino a la búsqueda de Dios es hoy una tarea de imponente significado cultural y social. (Restán, 2008, p. 84)

Esta tarea invita a que la fe cristiana ocupe también un lugar en el diálogo público con la finalidad de exponer su visión de hombre y de sociedad. De hecho, para Ratzinger, la participación de la fe cristiana en el diálogo público:

(...) nace del hecho de que nosotros los creyentes creemos que tenemos algo que decirle al mundo, a los demás, (...) estamos convencidos de que el hombre necesita conocer a Dios, estamos convencidos de que en Jesús apareció la Verdad y la verdad no es la propiedad privada de alguien, sino que ha de ser compartida, ha de ser conocida. (Ratzinger & Flores d'Arcais, 2008, p. 29)

La certeza en cuanto a que la verdad puede ser conocida de forma racional, pero iluminada por la fe, es, de algún modo, un primer paso para superar el prejuicio de que el cristianismo es un mito para la razón. Sería un primer paso para superar la errónea idea de que la fe ya no tiene

nada que decir al hombre porque su lugar habría sido ocupado por las ciencias y las ideologías de la tolerancia irracional. Por ello, siguiendo a K. Hübner, Benedicto XVI afirmaría que “ya nos liberamos de la idea enormemente falsa de que la fe ya no tiene nada que decir al hombre de hoy, pues contradice su concepto humanista de razón, racionalidad y libertad” (2005, p. 80).

Pero esto último no es así, ya que la fe cristiana, según Benedicto XVI, ingresa al diálogo público, con una fe que “está abierta a la razón (...) pero [que también] confiere a la razón una amplitud de horizontes y una certeza” (Manglano, 2011, p. 164). Gracias a ello, puede hablarle al hombre de nuestro tiempo con un humanismo cristiano que se deja guiar por la verdad como un don permanente de Dios (Benedicto XVI, 2009). De este modo, la Iglesia Católica, a través de sus miembros (el magisterio, los teólogos, los laicos, entre otros) participa sus convicciones a la sociedad en forma dialógica, ofreciendo un servicio al conjunto social, pues le transmite el tesoro revelado con la finalidad de contribuir al desarrollo integral del hombre. Al respecto, el mismo Ratzinger afirmó:

(...) que gracias a la grandeza de sus pretensiones, la Iglesia presta un servicio a la sociedad; ella no permite que nos quedemos anclados en las filosofías del consentimiento o en las técnicas sociales; la Iglesia nos exhorta siempre a hacernos la pregunta sobre la verdad, solo así la cultura del hombre puede quedarse preservada. (Manglano, 2011, p. 170)

Sin embargo, cuando la Iglesia —a través de alguno de sus miembros— quiere proponer sus principios para la comprensión de las realidades sociales en los diversos espacios públicos, se encuentra con

dos grandes dificultades para el diálogo que caracterizan al pensamiento moderno: el uso reductivo de la razón y las ideologías. A continuación, ampliaremos dichos puntos.

Por un lado, cuando el pensamiento moderno pretende mostrarse como racional, asume que solo lo que puede ser probado por el método científico, lógico o matemático es razonable como si fueran los únicos métodos que se puede utilizar para obtener certezas. De esta manera, se asume una postura reductiva y positivista de la razonabilidad humana que pondría a la fe cristiana, y a cualquier otro saber que no pertenece a estas ciencias, solo en el plano de lo subjetivo. Olvidaría, así, que hay diversos métodos de conocimientos y que son tantos como objetos de estudio existen y negarían, además, el axioma de que es el mismo objeto quien nos indica el modo como debe ser conocido. No obstante, la razón, para ser obediente a la verdad, no se encierra solo en un modo de conocer. Por el contrario, se abre a la totalidad de lo real. Sobre esto hace hincapié Giussani cuando afirma:

(...) lo razonable no es [solo] la capacidad de demostrar (...) porque justamente los aspectos originales más interesantes de la realidad no son demostrables (...) la razón es apertura a la realidad, capacidad de aceptarla y afirmarla en la totalidad de sus factores. (2005, pp. 31-34)

Por otro lado, cuando el pensamiento moderno intenta ir en contra de la verdad, o cuando intenta subordinarla a la voluntad, termina mostrándose absolutamente ideológica. Como consecuencia, da cabida principalmente a la quimera del relativismo. Sobre esta ideología, el teólogo-Papa alertó que, en la sociedad moderna, el relativismo ha establecido una

dictadura que no reconoce nada como definitivo y que deja como última medida el yo y sus antojos⁴.

Nótese, entonces, que tanto el uso reductivo de la razón como el pensamiento ideológico son obstáculos para el diálogo no solo con la fe sino, además, con otras ciencias no exactas. Pero si la fe quiere ingresar al diálogo público, para proponer sus principios interpretativos de la realidad, debe ponerse por encima de estos y hablarle al hombre con la convicción de que la verdad puede ser conocida, superando así la reducción de la misma solo a lo útil o, peor aún, negando su existencia. Naturalmente, esta no es una tarea fácil, por el contrario es un desafío al que estamos llamados todos aquellos que hemos comprobado que la fe cristiana corresponde con la verdad del hombre en sociedad.

Empero, esta certeza no debe pretender alinear a todas las culturas ni imponerles su credo, ya que, como afirma Ratzinger, “no podemos uniformar el mundo; debemos reconocer a los hombres en su diversidad y su identidad” (Manglano, 2011, p. 191). Debemos asumir la pluralidad social, pero anunciando que existen fundamentos éticos comunes que permiten a los diversos ámbitos de las culturas llegar a consensos. El mismo Ratzinger añade que debemos partir de estos fundamentos comunes de verdad, justicia, libertad, paz, bien, entre otros, para “abrirse a los diferentes desafíos de la realidad (...) [ya que] no excluye nada que sea verdadero, solo excluye la mentira” (Mangalno, 2011, p. 181).

Pero este abrirse a los diversos desafíos, advierte el Papa Emérito, tampoco debe llevar al cristianismo a “pretender ser una fuerza política salvadora como si la fe cristiana fuera un poder que puede cambiarlo todo”

⁴ Esta afirmación respecto al relativismo la hizo durante su homilía *Pro eligendo pontífice* (Benedicto XVI, 2005).

(Manglano, 2011, p. 219), sino una fuerza que propone una unidad en la diversidad, es decir, “que une en un mundo que está amenazado por los particularismos (...) [y en esto radica] su carácter metapolítico” (p. 164). Puede entenderse, entonces, que la fe cristiana, cuando entra al diálogo público para exponer sus principios, no busca un beneficio personal ni tampoco el éxito político-social. Por el contrario, se pone por encima de estos en su intención de servir a las culturas y los diversos estados para que, según Ratzinger, (como se cita en el Documento de Aparecida, 2007) llegue a “ser abogada de la justicia y de la verdad, [y] educar en las virtudes individuales y políticas” (p. 16), de este modo contribuye de forma trascendente al desarrollo de la sociedad.

No obstante, para llegar a ser abogada de la justicia y la verdad, Ratzinger afirma que la Iglesia y sus miembros, es decir los cristianos, “tienen que estar dispuestos a demostrar el *logos*, es decir, el sentido profundamente racional de sus convicciones” (Ratzinger & Flores d’Arcais, 2008, p. 33). Este sería el único poder con el que el cristianismo puede hacerse valer en un diálogo público o social, es decir, en lo que el mismo Ratzinger llama “el poder de su verdad interna” (Manglano, 2011, p. 242).

A manera de conclusión, en este apartado, nos planteamos tres preguntas: en primer lugar, ¿para qué es buena la fe? Ratzinger responde con sencillez racional: “es buena para ayudar al hombre a vivir” (Schuller, 2012, p. 112), pues “sin Cristo, la luz de la razón no basta para iluminar el camino del hombre y del mundo” (Restán, 2008, p. 50). En segundo lugar, ¿cuál es el papel de la fe cristiana en el diálogo público? Nuevamente, nos responde el teólogo alemán: “el papel de la religión en el debate político [es el de] ayudar a purificar e iluminar la aplicación de la razón al descubrimiento de principios morales objetivos” (Contreras & Sánchez, 2013, p. 462), pero sin olvidar que no debe convertirse “solo en agentes sociales, olvidando que

el primer servicio que [el cristianismo presta] en el mundo social, es hacer [ante todo] que Dios sea conocido” (Manglano, 2011, p. 254), de modo que no se vuelva así “solo [en] una especie de liga en pro de la moral y el mejoramiento de las cosas terrenales” (Manglano, 2011, p. 75) porque “allí donde el cristianismo se reduce a la moral, muere precisamente como fuerza moral” (Manglano, 2011, p. 86). Finalmente, ¿cómo debe asumir la sociedad la participación de fe cristiana en el diálogo público? Respecto a esto, el mismo teólogo responde, “la religión no es un problema que los legisladores deban solucionar, sino [valorarla como] una contribución vital al debate nacional” (Contreras & Sánchez, 2013, p. 462).

3. La Teología al Servicio del Diálogo

Llegado a este punto, nos preguntamos lo siguiente: ¿cuál sería la ciencia y su respectivo método con el que los miembros de Iglesia Católica pueden entrar en el diálogo público con otros saberes para proponer los principios cristianos a las realidades terrenas a fin de que estas sean iluminadas de forma racional por la fe? La respuesta a este problema encuentra eco en Ratzinger (2006) quien aseguró que “la valentía para abrirse a la amplitud de la razón (...) es el programa con el que una teología comprometida en la reflexión sobre la fe bíblica entra en el debate de nuestro tiempo” (p. 18). Esto significa que sería la teología, y su método, la ciencia con la que la Iglesia puede formular al mundo sus certezas para la vida del hombre en sociedad.

Pero, ¿cómo define Ratzinger a la teología? ¿Qué entiende por ella? Para él, “la teología es la apropiación y comprensión de la revelación divina; [por decirlo de algún modo], es fe que busca entender” (Ratzinger, 2009, p. 26). Con esta definición, se sitúa dentro de la clásica formulación hecha por San Anselmo (que ya hemos precisado anteriormente), quien

concebía a la teología como comprensión racional de los datos de la fe. Esto es sumamente importante, puesto que una fe que puede ser comprendida también puede ser explicada de manera racional y así demostrar, según Ratzinger, que “la fe es capaz de entrar en diálogo con todos” (Manglano, 2011, p.183). Este entrar en el dinamismo del diálogo con cualquier ciencia en los espacios públicos, supone lo que por naturaleza es vocación de toda persona: conocer, como afirmaría Aristóteles al inicio del libro primero de su *Metafísica*, o mejor aún, ir en busca de la verdad con el otro (*dia-logos*).

Pero la teología tiene su método particular como todos los saberes. Esta, según Ratzinger, “resulta necesariamente de la fusión de la fe bíblica con la racionalidad griega sobre la que se basa el cristianismo histórico ya desde el mismo nuevo testamento” (2005, p. 169). Este es un fenómeno particularmente cristiano y particularmente racional a diferencia de otros credos, pues se fundamenta, entonces, en los datos de la revelación escrita y oral a la luz del *logos* —palabra, razón, verdad— superando de esta forma el pensamiento mítico que proponen otras religiones. Dicho fenómeno genera, así, una relación de armonía entre la razón y la fe que puede llevar al encuentro dialógico entre los saberes humanos y la fe cristiana a fin de que juntos pueden interpretar y conocer las realidades del hombre y de la sociedad con la finalidad de conocer la Verdad. Sobre esto último, el mismo Ratzinger añade: “el mundo de la razón y el mundo de la fe (...) necesitan uno del otro y no deberían de tener miedo de entablar un diálogo profundo y continuo, por el bien de nuestra civilización” (Contreras & Sánchez, 2013, p. 462).

Este punto es importante resaltar porque significaría la superación del absolutismo de la razón cerrada a la trascendencia, propia del cientificismo, que asume el rol de ser la única capaz de explicar la realidad, o también de la superación de la razón política que define a la secularización y su pluralismo irreligioso como el reino del hombre, un reino que ha demostrado muchas

veces poseer una razón con patologías⁵ que ha cobrado la vida de muchas personas. Ante esto, es bueno recordar que Ratzinger (2005) considera que “el primer servicio que presta la fe a la política [a través de la explicación teológica] es, pues, liberar al hombre de la irracionalidad de los mitos políticos que constituyen el verdadero peligro de nuestro tiempo” (p. 165). Este peligro queda de lado o reducido a su mínima expresión cuando la teología, según Ratzinger en su posterior encíclica *Caritas in Veritate* (CV), sabe “defender la verdad, [sabe] proponerla con humildad y convicción y [sabe] testimoniarla en la vida” (1).

De igual modo, Ratzinger (2009) aclaró que “la teología es una reflexión posterior acerca de lo que Dios nos ha dicho precedentemente” (p. 117), de todo lo que Dios ha revelado a los hombres, es decir, una reflexión de todo el depósito de la fe. Pero, al ser otorgado por voluntad divina, dicho depósito de la fe ha sido confiado al Magisterio de la Iglesia para que esta sea su custodia. El mismo teólogo añade que “la teología [sería], según su naturaleza, comprensión de la fe de la Iglesia” (Manglano, 2011, p. 330), de manera que la fe cristiana, para que sea ella verdaderamente, debe ser explicada en sintonía con la enseñanza del magisterio, no apartarse de él, sino a partir de él y con él.

Como punto final en esta sección, cabe añadir que Ratzinger (2005) terminó por concluir que “la comunidad de la Iglesia es requerida como condición histórica para la actividad de la razón” (p.177). Pero este punto es muy amplio y de una discusión que no forma parte de lo sustancial del presente artículo. En vista de ello, pasemos al último punto donde trataremos sobre los lugares o ámbitos sociales que sirven de puntos de encuentro para un diálogo entre la fe cristiana y los demás saberes.

⁵ Sobre esto, véase Benedicto XVI (2006).

4. Ámbitos Sociales en dónde la Fe puede participar en el Diálogo

Es nuestra intención precisar que por ámbitos sociales nos referimos a cada uno de los espacios públicos en donde todos los saberes pueden entrar en diálogo con la finalidad de crecer en el conocimiento global y particular de la realidad y en donde también se pueden tomar decisiones para el desarrollo de la misma. Naturalmente, entre los espacios que pueden ser considerados para dicho diálogo entre saberes, tenemos a las universidades, las academias, los medios de comunicación, los ministerios, el parlamento, entre otros, de hecho cualquier ámbito es propicio para promover el dialogo entre los saberes. Pero en esta ocasión solo nos referiremos a dos en particular: la universidad y los medios de comunicación. Veamos por qué Joseph Ratzinger los considera como lugares para el encuentro con la fe cristiana.

4.1 La universidad

El teólogo alemán afirmó, en la misma línea que Romano Guardini, que “si la universidad tiene un sentido espiritual, éste es ser el lugar donde se pregunta por la verdad” (Ratzinger, 2009, p. 48). Así, desde un primer momento, Ratzinger definiría a la Universidad como el lugar en donde los hombres se preguntan por la verdad, no sobre lo útil de un determinado saber, sino sobre la verdad en sí. Pero también consideró que la universidad o todo ámbito académico “tal como la pensó Platón, es ante todo lugar de diálogo” (Ratzinger, 2009, p. 43). Entonces, verdad y diálogo son dos conceptos claves para entender la naturaleza de la universidad. A partir de estos dos conceptos, la universidad configura su fundamento y su misión en la sociedad, y esta sería la de construir “una interpretación válida de la

existencia humana. A la luz de este fundamento, podemos ver el lugar que ocupa cada una de las ciencias, así como nuestra fe cristiana, que debe estar presente a un alto nivel intelectual” (Mangano, 2011, p. 178).

De este modo, la universidad no se convierte en un refugio de saberes aislados entre sí. Por el contrario, se vuelve cada vez más un lugar de búsqueda y de encuentro con la verdad a partir del esfuerzo que se necesita. En palabras de Benedicto XVI, es el esfuerzo “del que habla Erasmo en su *Elogio de la locura* (XL, VII), para poder entrar progresivamente en el núcleo de las cuestiones y suscitar la pasión por la verdad y la alegría por haberla encontrado” (García, 2008, pp. 163-164). Visto así, mediante la universidad, reconocida como lugar de diálogo para buscar la verdad a través del esfuerzo académico, la teología puede, entonces, abrirse campo en ella para el diálogo con los demás saberes. No obstante, frente a quienes proponen lo contrario, es decir, que la teología no podría ocupar un espacio en el diálogo universitario, Ratzinger les recuerda lo siguiente:

(...) la universidad nació porque la fe consideraba posible la búsqueda de la verdad e impulsaba a esta búsqueda, de tal modo que posteriormente requirió la extensión de su ámbito a todos los campos del conocimiento humano, naciendo así las diferentes facultades. Estas, a pesar de la diversidad de sus propios objetos, estaban sustentadas por la orientación común de buscar la verdad, cuya posibilidad estaba garantizada (...) por la facultad de la teología. (Ratzinger, 2005, p. 172)

Naturalmente, este enfoque cambió en la universidad moderna, pues las diversas facultades ya no están determinadas por la teología, pero lo que no debe cambiar es que la universidad deje de ser un espacio para la

búsqueda de la verdad. Debe continuar siendo un espacio para el diálogo entre todos los saberes, debe hacer:

(...) posible así una experiencia de *Universitas*, (...) es decir, la experiencia de que, no obstante todas las especializaciones (...) [estas] formen un todo y trabajen en el todo de la única razón con sus diferentes dimensiones, colaborando así también en la común responsabilidad respecto al recto uso de la razón (...) un trabajo que forma parte necesariamente del conjunto de la *Universitas scientiarum*. (Benedicto XVI citado en Contreras & Sánchez, 2013, p. 434)

Para concluir este subapartado, la teología si quiere ser escuchada en el concierto de los saberes, debe expresar sus definiciones conforme a la amplitud de lo racional. Debe estar dispuesta a proponer y a responder con argumentos racionales en un contexto dialógico, pero para ello:

(...) es muy importante que, las facultades no estén simplemente una al lado de otra, sino que estén en un contacto permanente, lo cual nos ha de permitir aprender a pensar con los demás y a encontrar la unidad de la realidad. (Contreras & Sánchez, 2013, p. 188)

4.2 Los medios de comunicación

Otro ámbito esencial para que la teología entre en diálogo con los saberes y los problemas en relación a la vida personal y social del hombre, está, según Joseph Ratzinger, en los medios de comunicación. Para el teólogo alemán:

Los medios de comunicación constituyen efectivamente un extraordinario recurso para promover la solidaridad y el entendimiento de la familia humana (...) todo depende de la manera en que son usados. Estos importantes instrumentos de la comunicación pueden favorecer el conocimiento recíproco y el diálogo. (García, 2008, p. 158)

Ante este panorama, la Iglesia reconoce que los medios de comunicación se presentan como los nuevos *areópagos*, es decir, los nuevos puntos de encuentro para el diálogo entre fe y razón. Además, cabe recordar que, efectivamente, “la fe cristiana despierta la conciencia” (Ratzinger, 2005, p. 238) de los hombres. Entonces, si esta recurre a los medios de comunicación, conseguiría amplificar su voz. Los medios serían para la Iglesia recursos eficaces para comunicar sus certezas a los hombres, serían como ventanas que al abrirse muestran a las periferias que, desde el impulso de la teología, la verdad no solo puede ser buscada por los hombres, sino también puede ser encontrada. No obstante, para la Iglesia, no ha sido fácil proponer sus certezas a la vida social del hombre, pues, a priori, debe lograr que “nuestro mundo laicista se dé cuenta de que la fe cristiana no es un impedimento, sino un puente para el diálogo” (Manglano, 2011, p. 111).

Otro aspecto fundamental es que, en los medios de comunicación, quien juega un rol decisivo es la persona del periodista, de modo que debemos hacer nuestra la actitud que Ratzinger tiene hacia ellos, pues desde la percepción de Pedro Manglano, quien ha compendiado una larga lista de entrevistas hechas a Ratzinger, afirma que el teólogo alemán:

No concibe al periodista como un enemigo, ni sus preguntas como ataques, sino que el periodista es alguien que ofrece un

diálogo con el que resultará más fácil acercarse a la verdad; [Ratzinger considera que] aunque discrepen, es interesante descubrir las razones verdaderas que le llevan a ver los asuntos de otro modo, entrar en diálogo, tratar de comprender, y así avanzar ambos. (Mangano, 2011, pp. 10-11)

Los razonamientos teológicos encuentran un eco importante en los medios. No obstante, debido a que estos son ventanas propicias para comunicar los contenidos cristianos para la vida del hombre en sociedad:

La voz de los católicos [debe estar] presente en el debate cultural (...) para que se refuerce la capacidad de elaborar racionalmente, a la luz de la fe, las múltiples interrogantes que se plantean en los diversos ámbitos del saber y en las grandes opciones de vida (...) es meritorio el esfuerzo para tener [en los medios de comunicación] una adecuada capacidad de expresión a fin de proporcionar a todos una interpretación cristiana de los acontecimientos y de los problemas. (Ratzinger citado en García, 2008, p. 158)

5. Conclusión

Para finalizar, procederemos a mencionar cinco ideas que consideramos centrales en el presente texto y que resumen muy bien el pensamiento de Joseph Ratzinger aquí descritos. Ideas que en su conjunto nos dan una visión central respecto a la importancia de la participación de la fe en el debate público:

- a) En primer lugar, afirmar que “la religión cristiana y las otras religiones pueden contribuir al desarrollo solamente si Dios tiene un lugar en la esfera pública” (CV 56). Claro está, si se supera la errónea idea de encerrar a la religión en el ámbito privado.
- b) En segundo lugar, es necesario precisar que, si el mensaje cristiano quiere recuperar la palabra en el debate público, este no lo hace con la intención de “refugiarse en una situación histórica irreplicable, sería simplemente absurdo, [es decir, no se quiere volver a la edad media], pues tenemos que aceptar el curso de la historia” (Mangano, 2011, p. 67).
- c) En tercer lugar, tampoco se quiere que con la participación de la Iglesia, en el debate público, se asegure “la fe a través del poder; [pues] el precio que se paga por mezclar la fe con el poder político consiste en definitiva en que siempre la fe entra al servicio del poder y tiene que someterse [luego] a sus criterios” (Mangano, 2008, p. 193). Además porque “no es propio de la Iglesia ser [un] Estado, [dentro de otro estado] o una parte del estado, sino una comunidad de convicciones” (Ratzinger, 2012, p. 39).
- d) En cuarto lugar, establecer la premisa que “para dialogar bien es necesario saber de qué tenemos que hablar” (Mangano, 2011, p. 239), así que debemos dejar claro que “puesto que la fe significa una vinculación última a Dios, a la verdad, ella da ciertamente al hombre normas para su concreto obrar social, pero la comunidad de los creyen-

tes no encuentra su punto de unidad en la praxis social o política, sino solo en lo propiamente vinculante de la verdad misma” (Ratzinger, 2009, p. 93). Es decir, la teología no debe caer en la tentación de elaborar un mensaje que sea solamente político-social, sino comunicar un mensaje de salvación que sea integral al hombre.

- e) En último lugar, Ratzinger dejó en claro lo siguiente: “Debemos esforzarnos por responder a la demanda de verdad poniendo sin miedo la propuesta de la fe (...). Así ayudaremos a los jóvenes [en nuestra opinión, a todos] a ensanchar los horizontes de su inteligencia, abriéndose al misterio de Dios, en el cual se encuentra el sentido y la dirección de nuestra existencia, y superando los condicionamientos de una racionalidad que solo se fía de lo que puede ser objeto de experimento y de cálculo. (...) [Realizar] lo que (...) llamamos la “pastoral de la inteligencia” (Benedicto XVI citado en García, 2008, pp. 175-176).

Referencias

- Benedicto XVI. (2005). *Europa. Raíces, identidad y misión*. Madrid, España: Ciudad Nueva.
- Benedicto XVI. (2006). Discurso del Santo Padre en la Universidad de Ratisbona. Fe, razón y universidad. Recuerdos y reflexiones. Recuperado de https://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2006/september/documents/hf_ben-xvi_spe_20060912_university-regensburg.html
- Benedicto XVI. (2007). Discurso inaugural de Benedicto XVI en la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. En Consejo Episcopal Latinoamericano y del Caribe, *Aparecida. Documento final*. Lima, Perú: Epiconsas – Paulinas.
- Benedicto XVI. (2008). Discurso en Baviera 13-09-2006. En Restán, J. L., *Diario de un Pontificado*. Madrid, España: Encuentro.
- Benedicto XVI. (2008). Discurso. Universidad Lateranense, 21-10-2006. En García, J. L., *Creer y amar con Benedicto XVI*. Navarra, España: Eunsas.
- Benedicto XVI. (2008). Discurso del Papa ante el Presidente de la República Italiana 22-11-2006. En Restán, J. L., *Diario de un Pontificado*. Madrid, España: Encuentro.
- Benedicto XVI. (2008). Mensaje de Navidad 25-12-2005. En Restán, J. L., *Diario de un Pontificado*. Madrid, España: Encuentro.
- Benedicto XVI. (2008). Discurso a la conferencia Episcopal Italiana, 31-05-2005. En García, J. L., *Creer y amar con Benedicto XVI* (p. 158). Navarra, España: Eunsas.
- Benedicto XVI. (2008). Discurso a la Asamblea diocesana de Roma, 11-06-2007. En García, J. L., *Creer y amar con Benedicto XVI* (pp. 175 – 176). Navarra, España: Eunsas.
- Benedicto XVI. (2009). Carta Encíclica *Caritas in Veritate*. Lima, Perú:

Epiconsa-Paulinas.

- Benedicto XVI. (2013). Discurso en el Westminster hall 17-09-2010. En F. J. Contreras & I. Sánchez, *Hablando con el Papa. 50 españoles reflexionan sobre el legado de Benedicto XVI*. Barcelona, España: Planeta.
- Blanco, P. (2011). *La teología de Joseph Ratzinger: Una introducción*. Madrid, España: Palabra.
- Estanislau Gasda, É. (2011). *Fe cristiana y sentido del trabajo*. Madrid, España: San Pablo, Universidad Pontificia Comillas.
- Giussani, L. (2005). *El sentido religioso*. Lima, Perú: Fondo Editorial UCSS, Editorial Encuentro.
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2006). *Metodología de la investigación*. México D.F., México: McGraw-Hill.
- Juan Pablo II. (1982). Discurso a los profesores de teología de la Universidad Pontificia de Salamanca. Recuperado de https://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1982/november/documents/hf_jp-ii_spe_19821101_universita-salamanca.html
- Manglano, J. P. (Ed.). (2008). *Orar. Benedicto XVI. Joseph Ratzinger*. Bogotá, Colombia: Planeta.
- Manglano, J. P. (Ed.). (2011). *Nadar contra corriente. El Papa más sincero y más íntimo*. Barcelona, España: Planeta.
- Ratzinger, J. (2005). Misa “Pro eligendo pontífice”. Homilía del cardenal Joseph Ratzinger decano del Colegio Cardenalicio. Lunes 18 de abril de 2005. Recuperado de http://www.vatican.va/gpII/documents/homily-pro-eligendo-pontifice_20050418_sp.html
- Ratzinger, J. (2005). *Iglesia, ecumenismo y política*. Madrid, España: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Ratzinger, J. & Flores d’Arcais, P. (2008). *¿Dios existe?* Madrid, España: Espasa.

- Ratzinger, J. & Benedicto XVI. (2009). *Naturaleza y misión de la teología. Ensayos sobre su situación en la discusión contemporánea*. Navarra, España: Eunsa.
- Ratzinger, J. (2012). *Verdad, valores y poder. Piedras de toque de la sociedad pluralista*. Madrid, España: Rialp.
- Schuller, F. (Comp.) (2012). *Mi cristiandad. Discursos fundamentales*. Barcelona, España: Planeta.
- Seewald, P. (1997). *La sal de la tierra. Quién es y cómo piensa Benedicto XVI*. Madrid, España: Palabra.
- Seewald, P. (2010). *Luz del Mundo*. Barcelona, España: Herder.